

Diario de un viaje a la Palestina ocupada

Carla Gisele Batista¹

Nathalia Soares²

Entre enero y febrero de 2017 participamos en un tour histórico, gastronómico y político-religioso a Palestina. En esta región de Oriente Próximo que visitamos, las política y religión se confunden, además de que esta última suele ser utilizada para legitimar o justificar decisiones que son del campo político y/o económico. Como pueden ver, somos dos personas con perfiles bastante diferentes. Dos miradas que pueden aproximarse o no sobre una misma realidad. Por eso, en vez de escribir a cuatro manos decidimos por intercalar nuestras percepciones y sentimientos. Acompañadas y complementadas por fotos, lo que sigue es el registro único de una experiencia común. Comienza Nathalia y por el formato del texto pueden identificar cuándo escribe ella y cuándo Carla. ¡Esperamos que les guste el viaje!

El año pasado resolví que quería hacer de 2017 un año completamente diferente. Quería empezar de algún modo a cambiar mi vida, pero no sabía cómo.

Mi trabajo me exige mucho y, muchas veces, no puedo ni siquiera tener vida personal. A veces trabajo durante muchas horas y semanas seguidas, lo que me deja tan exhausta que no recuerdo lo que hice hace cinco minutos. ¡Ni pensar en recordar otros problemas que existen por ahí! Quería experimentar un choque de realidad que me impactara para recordarlo siempre, incluso con esa vida profesional que me traga.

En medio de esta locura y unas crisis de estrés, decidí que necesitaba viajar para dar un tiempo a mi mente. Durante esas búsquedas, encontré el proyecto del tour feminista/vegano/político para Palestina de Sandra Guimarães.

Soy cocinera vegana y conocí a Sandra a través de contactos del medio vegano de Recife. Trabajar allí me llevó a conocer al personal de la Sociedad Vegetariana Brasileña de allí. Durante nuestras conversaciones, me hablaron mucho sobre Sandra y me quedé con muchas ganas de conocerla. Cuando supe del proyecto, decidí ir por muchos motivos: el más grande ellos era, justamente, la búsqueda de este choque de realidad para despertarme.

Siempre sentí que sucedían muchas cosas a mi alrededor y que yo no podía ver por el cansancio físico y porque tengo bastantes privilegios (vale decir que sólo conseguí entender este concepto durante el viaje, hasta entonces pensaba que eso eran tonterías).

Salí de San Pablo e hice escala en Roma antes de llegar a Tel Aviv. En la puerta de embarque del aeropuerto de Roma me encontré con muchos judíos ortodoxos. Hasta entonces no sabía lo que significaba eso. Lo encontré todo bastante curioso porque nunca había tenido ningún tipo de contacto con judíos más allá de ver uno u otro fugazmente en la calle.

Me habían advertido que la entrada en Israel podría ser complicada y qué medidas debería tomar si tenía problemas. Soy una mujer latinoamericana con ascendencia japonesa y un aspecto bastante alternativo, estaba segura de que sería un problema para la entrevista.

El trámite de migraciones fue lento y demorado. Apenas entregué mi pasaporte a la agente de inmigración, vio mi nacionalidad y me mandó esperar en una sala para la entrevista. Ellos desaparecieron con mi pasaporte por unos 30 minutos. Fue extremadamente incómodo. El único documento había desaparecido y yo no sabía dónde estaba.

Esperé unos 20 minutos antes de que un policía me llamara a la entrevista. Me pareció extraño el hecho de que fuera hombre. Primero preguntó si la conversación podría ser en inglés y dije que

¹ Graduada en Historia, master en estudios sobre mujeres, género y feminismo. Educadora, investigadora y activista feminista. Vive en Recife, tiene 56 años. Milita en la Articulación de Mujeres Brasileñas - AMB.

² Chef vegana en la empresa Chubby Vegan, practica pole dance, vive en São Paulo.

estaba bien. Después de esa primera pregunta, intentó intimidarme bastante. Preguntó muchas cosas, desde mi nombre completo hasta si tenía algún pariente que viviera en Japón. También me preguntó la procedencia de mi apellido japonés (que no tengo ni idea). Hasta ahora no entiendo por qué esos cuestionamientos, pero, en fin. Devolvió mi pasaporte y liberó mi visa, después de haber preguntado cuánto dinero llevaba encima.

Finalmente había conseguido entrar en el país más militarizado del mundo. Hasta el momento, no me importaba mucho, estaba encantada con todo lo que estaba pasando y aliviada de haber logrado entrar en Israel.

Fueron 24 horas hasta llegar a Tel-Aviv y yo estaba exhausta.

Me fui directo a Jerusalén.

Mi primer contacto con Sandra fue a través de una compañera de militancia en el Comité Latino Americano y del Caribe de Defensa de los Derechos de las Mujeres - CLADEM Brasil que había hecho el viaje a Palestina organizado por ella en 2016. Sandra es, entre otras cosas, militante queer y chef. Tiene un [blog](#) y periódicamente organiza tours gastronómicos, históricos y políticos. Ella vivió un tiempo en Palestina, adonde siempre regresa. Este tour en el que participé es el cuarto que Sandra promueve.

Mi abuela materna era siria y mi abuelo libanés. Dos países que pretendo conocer. En realidad, Palestina no estaba en mis planes, a pesar del gran interés político. Pero cuando supe lo significativo del viaje, decidí empezar por ahí: sería un viaje con el acompañamiento de una persona que conocía bien la región. Sandra, que también ha vivido en el Líbano, prometió conversar conmigo sobre este país, cuando estuviéramos juntas. Además, pensar en ir a Siria en este momento, por razones obvias, sería más complicado.

Mi viaje empezó antes del encuentro con el grupo que hizo el tour y se extendió una semana más. Tanto en la llegada y en los días finales me alojé en Tel Aviv, en un hostel muy simpático y agradable en Old Jaffa. A pesar de las advertencias de precaución, no tuve ningún problema para entrar en el país.

Los tres primeros días, antes de dirigirme a Jerusalén, vagué por la ciudad. Recorrí toda la orilla, donde se encuentran los hoteles de las famosas cadenas que existen en todo el mundo. En la arena, en la zona más cercana a la ciclovía y pista para caminar, existen heladerías, bares y restaurantes para todos los gustos, pero como corresponde, la mayoría especializada en mariscos. Tel Aviv es una ciudad cosmopolita; después de todo, vinieron judíos de varias partes del mundo para residir en ella. Algunas partes de la ciudad me recordaron a Brasilia, menos enmarcada, menos vacía de gente. Me refiero a las calles con edificios bajos, cerca de cuatro pisos, rodeados de mucho verde. A diferencia de nuestra capital, alrededor de ellos había comercio, mercadillos, restaurantes, cafés, mucha vida pulsando. La ciudad está cortada por grandes bulevares. Pero hay regiones de mayoría árabe que se diferencian. Y muchas casas destruidas o abandonadas en medio de edificios modernos. ¿Perteneían a palestinos que fueron expulsados?

En cuanto a los paseos, Old Jaffa por sí solo es un lugar lleno de atractivos que demandan tiempo para ser descubiertos. También vale la pena caminar por las largas avenidas, como Ben; disfrutar del Carmel Market; hay una infinidad de museos: de la Biblia, de la Diáspora, etcétera. A pesar de que elegí no conocerlos, algunos por desinterés o para estar más tiempo a cielo abierto. Hatachana, una antigua estación de trenes, transformada en centro cultural y gastronómico, no puede dejar de ser visitada. Hay varios puestos para alquiler de bicicletas, pero desafortunadamente las instrucciones estaban sólo en hebreo, lo que es una dificultad también para tomar los autobuses: las direcciones acaban siendo incomprensibles y necesitamos información previa para saber el número del que nos sería útil. El inglés es la lengua corriente, lo que facilita mucho la comunicación en cualquier lugar.

El país ha explotado la publicidad de ser gay y vegano, amistoso para atraer visitantes con estos intereses, además del turismo religioso históricamente consolidado en la región. Para algunas

personas, se trata de *vegan* y *gay washing*, es decir, utilizar este tipo de propaganda para “limpiar los crímenes de Israel”.

Del aeropuerto a Jerusalén, descubrí que los judíos ortodoxos no pueden sentarse al lado de las mujeres. Lo encontré muy curioso (como la mayoría de las cosas que fui aprendiendo sobre la cultura judía).

En el camino vi muchos militares armados y lo que creía que eran condominios (posteriormente descubrí que eran colonias) fuertemente protegidos. Una vez más: yo miraba todo con mucha curiosidad.

Después de una hora, llegué a Jerusalén. Estaba muy frío, un tiempo horrible y lloviznaba. Me alojé en un albergue en la calle Jaffa.

Organicé mis cosas, tomé un baño y fui por algo de comer. Rápidamente me informé que la comida más tradicional y que yo debía probar era falafel. Ya conocía la receta y me gusta mucho. ¡Estaba loca por meterme en la boca una merienda de esos, tenía mucha hambre! También descubrí que la Old City de Jerusalén y el mercado Mahane Yehuda quedaban cerca del hostel.

En la primera tienda de streetfood que vi entré y compré una merienda de falafel por 15 shekels, la moneda local. ¡Era delicioso! Era muy diferente de lo que yo conocía: el falafel era pequeñito, recién frito y muy bien aderezado. No recuerdo lo que pedí para poner en la merienda más allá del hummus (pasta de grano de garbanzo con tahine).

*El hummus era **totalmente** diferente de cualquiera que ya había probado. Nunca fue un plato que me llamara la atención. Aquel era más ligero, con un sabor delicado. Hasta lo confundí con mayonesa y me asustó que hubiera huevo en la comida. Pero descubrí el modo de preparación que es diferente al que había aprendido. Desde ese día, ya no falta este plato en la nevera de casa.*

Luego fui al Mahane Yehuda. Como cocinera, uno de los primeros lugares que me atraen en cualquier lugar del mundo es el mercado municipal de las ciudades. Estos lugares siempre cuentan mucho de la historia. Fue una experiencia increíble de sabores, colores, olores y la risa por las bromas que los comerciantes hacían para intentar conseguir ventas.

La lluvia empeoró y decidí volver al hostel para descansar. Al otro día tenía la misión de encontrar a Sandra y las chicas para comenzar el tour.

Me desperté y organicé las cosas para dar continuidad al viaje.

Me perdí un poco pero finalmente conseguí encontrarlas.

El encuentro de nuestro grupo fue en el café del Jerusalén Hotel. De ahí seguimos hacia el lugar donde salen los autobuses a Betlehem (Belém). La autopista palestina está situada en esta parte árabe, casi frente a la Puerta de Damasco, una de las que dan entrada a la magnífica ciudad antigua. Mientras esperaba que se hiciera la hora, caminando por allí pude ver cómo los soldados judíos abordan a los jóvenes palestinos. Lo que presencié me remitió a la forma de abordaje de los policías brasileños a los jóvenes negros. La policía se orienta por un estereotipo, un color de piel, una forma de vestir... Si la persona tiene una cita en ese horario, va al trabajo, no importa: está sujeta a ser interceptada en cualquier momento, sin motivo justificable. El simple hecho de ser quien es, posibilita la interdicción. Lo mismo presenciamos varias veces al pasar por los checkpoints: cualquiera de esas personas puede ser retenida, sin justificación plausible.

Le expliqué a Sandra, tan pronto como pude, que no entendía nada de lo que ocurría entre Palestina e Israel. Que ella tendría que tener un poco de paciencia conmigo y probablemente haría o hablaría cosas sin mucho sentido.

Tomamos un autobús hacia Belém y paramos en el check-point 300. Los palestinos necesitan pasar por los check-points para poder entrar en Jerusalén o moverse dentro de la propia Palestina. Básicamente es como entrar en un aeropuerto: usted es revisado y miran sus documentos. Pero

los palestinos pueden simplemente ser detenidos allí mismo, si la persona que está dentro de la cabina quiere. Sin mayores motivos.

Fue una experiencia bastante extraña, parecía que entrábamos en un matadero.

Llegamos a Belém y un taxista amigo de Sandra ya nos aguardaba para llevar las maletas al Campo de Aida. Fuimos caminando hasta el campo. Durante el camino, ella fue explicando algunas cosas sobre cómo eran las cosas antes del muro.

Una vez que llegué al campo de Aida, la realidad empezó a golpearme la cara. Recordé las palabras que una persona muy querida me dijo cuando comenté mi objetivo con el viaje: "a veces la gente necesita ir lejos para conseguir ver algunas realidades". Me acordó mucho de las favelas de Brasil.

El Campo de Aida era, antiguamente, un campamento. Sin embargo, la gente empezó a percibir que la situación no cambiaría tan rápidamente y no podrían volver a sus hogares. Con la ayuda de la ONU, comenzaron a construir casas.

Al principio sentí que no iba a aguantar lo que estaba experimentando en ese viaje. No hacía ni 24 horas que estaba en Palestina y ya estaba triste y sacudida con lo que estaba viendo.

Llegamos a la casa de Islam. En la cultura árabe, los padres proveen casa a los hijos varones. Una vez que se casan, el hijo y la esposa viven en ella. Culturalmente hablando, me pareció interesante y muy intrigante esta costumbre. Como Islam todavía tenía un hijo varón que no estaba casado, ella alquila la casa en el estilo airbnb para quien quiera tener la experiencia de vivir la receptividad Palestina. La casa era muy cómoda, toda equipada. Sólo era muy fría debido a la falta de aislamiento térmico. Me pareció un poco sufrido, pero sólo fueron 11 días. ¿Y los palestinos, que viven eso toda la vida?

Ese día había un taller culinario con Islam quien tiene un proyecto muy interesante que ayuda a las madres que tienen hijos con alguna necesidad específica. Los talleres son uno de los modos que ella encontró para seguir teniendo fondos para el proyecto de los niños. Ella nos enseñó a hacer maklube; haciendo una comparación un poco tonta, sería una especie de "paella" árabe. Por lo que nos explicaron, maklube significa "de punta cabeza": el plato se compone de arroz con especias y vegetales fritos montados en capas. A la hora de servir, la olla es invertida de punta cabeza en algún recipiente para volcar el arroz.

No sé si era el hambre, pero estaba delicioso. La receptividad de Islam y su familia también fue algo muy agradable de experimentar. Todos nos trataron muy bien y sirvieron los famosos té (muchos de ellos, siempre).

Aquellas personas eran buenas. Esto me hizo pensar un poco en la idea que se disemina de que "los árabes son todos terroristas". Nunca había aceptado esto, pero nunca me había parado a pensar en el peso que esta frase tiene en relación con la visión y el prejuicio que existe con los árabes en general.

No recuerdo si hicimos algo más en ese día. Sí que la noche era realmente muy fría y mi columna lumbar se trabó por la tensión muscular. Me quedé con miedo de no poder caminar al día siguiente y perder un día.

Belén está al lado de Jerusalén, así como de Ramalah y de otros municipios. Las distancias y el tiempo gastado entre las ciudades aumentaron, según nos cuentan y podemos certificar, cuando de los lugares más altos nos apuntan: allí está Jerusalén, allí Ramalah, acá... Todo estaba muy cerca antes de que los muros, cercas y checkpoints fueran construidos para limitar la circulación. Los caminos fueron cerrados de forma permanente o se han vuelto súbitamente restringidos al paso de palestinos. Las carreteras para la circulación de colonos están siempre abiertas y son de muy buena calidad.

En Belén nos instalamos en una casa en el Campo de Refugiados de Aida. El Campo se asemeja a una favela brasileña. Los antiguos campamentos han sido sustituidos por casas de material que crecen verticalmente a medida que las familias aumentan. Nos hospedamos en una casa que

esperaba la llegada de una nueva pareja. Tenía dos pisos, habitaciones con algunas camas, una cocina con todos los utensilios, wifi y calentadores, dos baños espaciosos, una pequeña sala donde siempre tomábamos té antes del descanso de los días intensos de exploración. Generalmente estas casas tienen una terraza donde se puede tomar un poco de sol en invierno y tener una vista del horizonte. En estas losas se acumulan alfombras, viejos sofás, muebles usados... Y también los tanques de agua, ya que a los palestinos no les está garantizado el saneamiento y la distribución regular de agua, servicios restringidos a la población israelí. Allí estaban instaladas las placas de energía solar que se utiliza para calentar el agua. El levantamiento de residuos también se hace de forma irregular, lo que explica la cantidad de basura esparcida por las ciudades palestinas.

En nuestro paseo de presentación al Campo visitamos una producción familiar de falafel, donde comí los más deliciosos de todo el viaje. Ellos tenían un color verdoso a causa de los condimentos, eran extremadamente crujientes por fuera y aireados por dentro. ¡Sabrosísimos, calientes! Fue una primera impresión tan deliciosa, que pasé el resto del viaje buscando encontrar los mismos falafels siempre que parábamos para comer algo. Y para hidratar, me encantaban los jugos de granadas con naranja, no sólo por el sabor, la energía, sino también por la belleza del color.

Los principales puntos de paseo estaban marcados por la violencia y la destrucción. Un conmovedor panel, donde las familias pintaron los recuerdos de sus antiguas aldeas. Y el muro, omnipresente.

La primera cena fue en la casa de la familia de Islam, precedida de una clase de cocina donde aprendemos a preparar maqluba. Un arroz que, antes de ser cocinado junto con verduras, queda un tiempo en una salsa en condimentos. Islam, siempre sonriente, es una activista de la defensa de los derechos de las mujeres que lidera un proyecto de empoderamiento de refugiadas: *Noor Women Empowerment Group*. Creó con otras compañeras una escuela para niños con necesidades especiales. Ella misma es madre de un chico en esta condición. Hemos sabido que esto es muy común en las familias palestinas en función de la mala atención obstétrica o debido a las distancias entre las viviendas de estas mujeres y los hospitales, el estrés de la vida cotidiana... Además de la escuela, tienen una cocina donde elaboran y/o enseñan a hacer platos árabes. Algunas veces fuimos beneficiarias de estas clases. Al llegar a casa por la noche éramos invitadas a probar los platos preparados ese día. Ellas publicaron, incluso, un libro con algunas de estas recetas y suelen aparecer en programas gastronómicos, por ejemplo en el que Anthony Bourdain realizó sobre Palestina.

La primera cena fue hecha para nuestra bienvenida. Probamos un plato típico y la acogida de una familia palestina. La casa de Islam fue el único lugar en el que vi las comidas con todas las personas juntas, compartiendo la mesa y las tareas, conversando animadamente. En las otras familias que visitamos y compartimos comidas, las mujeres servían la mesa y se quedaban sentadas apenas mirando mientras nosotros y sus compañeros nos deleitábamos con las maravillas que prepararon. Sandra nos contó que el proyecto de las mujeres suele sufrir presión de los hombres de la comunidad, que quieren beneficiarse de él.

Me desperté con bastante dolor, pero insistí y fui. Por suerte, el sol de la mañana relajó mi musculatura mientras Bahá, del proyecto "To Be There" nos explicaba toda la situación de la ocupación en el Café Singer, en Beit-Sahour.

Fue una cantidad gigantesca de información, confieso que no recuerdo mucho. Fue difícil de procesar. La conversación fue casi toda en inglés, era cada vez más complicado de continuar entendiendo.

Traté de comprender un poco de lo que ocurría allí antes de viajar, pero todos los documentales / películas que intenté investigar eran extremadamente tendenciosos para alguno de los lados y yo no quería formar una opinión antes de ver de cerca.

Si tuviera que mencionar una cosa que me encantó, es que beben una cantidad gigantesca de café con cardamomo. ¡Amo el café! Y con cardamomo fue una sorpresa bastante agradable. En todos los lugares siempre tenían café (o té). Mientras Bahá nos explicaba los mapas, bebimos el café y comimos: pan pita, hummus, aceitunas maravillosas y completamente diferentes de cualquier otra que yo había probado antes. El aceite también es muy diferente. El sabor recuerda cosas verdes, frutales y frescas.

Fuimos a ver de cerca algunas de las cosas que Bahá nos había explicado. Nos mostró las colonias, las carreteras separadas donde sólo los colonos pueden pasar, algunas casas que fueron demolidas... También nos explicó que es muy fácil diferenciar casas palestinas de colonias. En las casas palestinas siempre hay tanques de agua grandes y negras para almacenar. Como el control del agua lo tiene Israel, pueden simplemente cerrar el registro por días. Simplemente así. Por los relatos, es muy común que suceda durante el verano. Recuerde una cosa: es una región semi-árida.

Mientras que devoramos otra merienda de falafel, Bahá repitió las palabras que escuché algunas (muchas) veces durante el viaje, que eran más o menos así: “no queremos donaciones, dinero o limosnas. Queremos que alguien pueda contar nuestra historia para, tal vez, conseguir ayuda. Nadie sabe lo que pasa aquí. Realmente no queremos su dinero. Por favor, relaten lo que les estoy contando”.

Nos quedamos con Bahá casi todo el día. Si no me equivoco, ese día también que fuimos a Belém, para ver y conocer un proyecto de Anne en la calle de la estrella. Anne es fotógrafa y hace trabajos en Palestina desde hace algunos años. Ella nos mostró un documental muy interesante que hizo con las personas de Gaza que perdieron a tres o más familiares en los bombardeos. Es un proyecto muy fuerte y conmovedor. Hablamos un poco con Anne y como quedé con curiosidad sobre los bombardeos, le pregunté si había presenciado uno y ella dijo que sí.

Una de las cosas que más recuerdo es a Anne hablando sobre el agua en Gaza: “el agua es gris y no nos recomiendan el consumo. Ni siquiera para bañarse. Una vez hice la prueba y me picaba todo el cuerpo. Y ese es el agua que beben todos los días”.

Fue otro día que regresé a Aida con la mente bastante impactada y sin saber mucho qué pensar / sentir. Si no me equivoco, fue esa noche que entraron 200 soldados en el campo y secuestraron a algunos niños. Nos enteramos el otro día, cuando llegó Sandra. Ninguna de nosotros había escuchado ningún ruido.

En el segundo día nos dirigimos al Café Singer, en Beit Sahour, que es una de las ciudades anexadas a la ciudad de Belém. El local está decorado con máquinas de coser Singer, algo bien familiar de mi infancia. Nos encontramos con un militante de la causa palestina, que también organiza anualmente un viaje para la cosecha de las aceitunas y la fabricación de aceite, un paseo que nos ha dejado bastante tentados a otro viaje. Mientras tomamos nuestro desayuno en la terraza, Ba Ha nos dio una clase sobre cómo se organizó desde el siglo pasado la ocupación de Palestina con el objetivo de instituir el Estado de Israel y deshidratar –era ésta la palabra que siempre me venía a la cabeza– cualquier posibilidad de supervivencia de palestinos en esa región. Una importante referencia para esta reconstitución fue la obra “La limpieza étnica de Palestina”, del investigador israelí Ilan Pappé, que Sandra nos había indicado como lectura previa al viaje. Pappé, un investigador que ya no puede vivir en Israel tras la publicación de sus estudios, tuvo acceso a varios archivos, incluso al diario de Ben Gurion, lo que le permitió reconstruir la historia de la ocupación de forma poco conveniente para Israel.

Con Ba Ha hicimos un primer paseo de reconocimiento de la región, para observar las colonias israelíes que normalmente están en las partes más altas del territorio. Para ser vistas, pero también porque es en ellas que suelen instalar puestos y equipamientos de observación de todo lo que sucede en su entorno. Muchas de las colonias me parecieron deshabitadas, no sé si es así. Pensé que deben ser construidas inicialmente como forma de demarcar territorio, presionar por la simple

existencia física, y aguardar el momento propicio para ser pobladas. Vislumbramos los muros y cercas que –podríamos decir– se esparcen aleatoriamente, no por la determinación de reforzar el confinamiento palestino. Visitamos tierras confiscadas arbitrariamente y propiedades arrasadas mientras tomamos conocimiento de las diversas formas de expulsión que se utilizan. El paisaje es el de un país afectado por la guerra, al mismo tiempo que hay obras de (re) construcción y máquinas por todas partes. A veces, me venía a la cabeza la imagen de hombres sentados alrededor de una mesa sobre la que estaba un mapa, conversando sobre cómo desarrollar un gran proyecto inmobiliario.

Es imposible no remitirnos al proceso de colonización de las Américas, cuando sobre las ruinas de las construcciones indígenas se erigieron otras que imponían a través de la piedra, de forma concreta, una nueva cultura: la del dominador. Pienso que este es un paso importante para la eliminación de la historia de un pueblo. Destruir lo que es sólido como un primer paso para borrar lo que es inmaterial; después de todo, todo lo que es sólido se desvanece en el aire. Y como parte de la estrategia, la utilización del discurso que da la base para transformar el robo de tierras en la generación de héroes nacionales. De aquellos que dan nombre a avenidas y aeropuertos, incluso porque fueron, sí, grandes estrategas.

Puede ser radical, pero una visita a Cisjordania vale la constatación de cómo, para Israel, sólo será posible la existencia de una nación con el exterminio de los árabes de la región. No sólo el pueblo, sino todo lo que le remite a él y a su pasado.

Por la noche, mientras nos calentamos con una sopa de lentejas, conversamos con Anne Paq, fotógrafa francesa especializada en Derechos Humanos que actúa desde hace más de 12 años en Palestina sobre su experiencia en Gaza. Nos contó sobre la actual situación de la región, el bloqueo, las iniciativas de resistencia. Vimos el documental producido por ella [Obliterated Families](#), sobre el último bombardeo en 2014. Anne aguardaba la autorización para una nueva ida a la franja de Gaza, la primera después de aquella en que realizó el documental. Quería reencontrar a las personas, comparar lo vivido con la situación actual.

Anne y Sandra son pareja. A nuestra curiosidad sobre cómo los palestinos trataban la homosexualidad, nos contaron que entre los hombres ella no siempre es vista como tal. Aunque se relacionan entre sí, esto suele ser visto como parte de su aprendizaje sexual, aunque estas prácticas sean silenciadas. Los hombres andan abrazados y de la mano entre sí, pero no sucede lo mismo con sus compañeras. Las bodas todavía son decididas por los padres, aunque la juventud tiene sus estrategias para que la decisión recaiga sobre alguien de su propia elección. Ellas siempre se hospedan juntas, duermen en una cama matrimonial, las personas más cercanas lo saben, pero nada dicen. Son muy respetadas y queridas, siempre recibidas con alegría y afecto.

Primera visita del tour a Jerusalén

Fuimos a Jerusalén para conocer a Sahá, una activista israelí que lucha por los derechos de los palestinos. Sahá nos explicó cómo Israel prepara a las personas para tener la sociedad super militarizada sin que eso sea extraño.

No estoy acostumbrada a ver a gente con rifles caminando por ahí: en Israel eso es muy común. Usted puede entrar en una tienda para comer algo y a su lado se sienta una persona con un rifle en la cintura.

Desde la infancia, los niños están expuestos a términos o imágenes militares o nacionalistas. También hay muchas conferencias durante el período escolar con militares o sobre armas. Entiendo por qué para ellos parece algo común.

Otro punto importante es que en Israel es obligatorio hacer servicio militar, incluso las mujeres. Sahá se negó a servir al ejército y fue castigada por ello. Fue invitada nuevamente y se negó. Este proceso ocurrió algunas veces hasta que se cansó y alegó tener problemas mentales (ese es uno de los pocos casos que libera de la obligación de servir). En la actualidad trabaja ayudando a los

israelíes que no quieren hacer servicio militar a comprobar algún tipo de condición mental. Pero eso tiene consecuencias.

Uno de los puntos curiosos de este día fue saber que, al contrario de Sahá, su hermano sirve al ejército israelí y cree en lo que hace. En su visión, él está protegiendo a su pueblo. Debe ser bastante intenso convivir con esta situación.

Ese día probamos comida etíope, algo que jamás había visto y mucho menos probado. No recuerdo el nombre del pan fermentado que hacen en forma de panqueque gigante. Sobre el pan, ellos ponen algunas conservas y verduras condimentadas para comer todo junto. ¡Una experiencia interesante!

El tercer día empezó con una visita a la ciudad antigua de Jerusalén, cuando subimos a la terraza del Austrian Hospice, situada en la Vía Dolorosa, para tener una vista de la ciudad. El día estaba reservado para el encuentro con la activista israelí Sahar.

Educación y militarización

Sahar actúa en *America Friends Service Comite*. Hemos estado en esta organización para conocer un poco más sobre el proceso de militarización de la sociedad israelí y las alternativas, formas de resistencia a ella, actividades a las que se dedican. Así tomamos conocimiento de cómo el Estado insiste en la gestión social del miedo y la creación de enemigos en el proceso educativo.

Existe un programa gubernamental que, en la juventud, antes del servicio militar, lleva a estudiantes a Alemania para conocer campos de concentración donde los judíos fueron muertos en la segunda guerra mundial. Esto también contribuye al sentimiento de que forman parte de un pueblo que está siempre a merced de ser atacado y eliminado, que necesita estar permanentemente alerta y listo a defenderse del enemigo, que en este momento se hace presente de manera más cercana en la existencia de Palestina. Por lo tanto, los árabes deben ser permanentemente vigilados y, si es posible, expulsados o destruidos, así como el peligro que ellos representan. La supervivencia de unos se coloca siempre como la imposibilidad de la existencia de los demás.

Nos contó que los ministerios de Defensa y de Educación trabajan juntos en las currículas escolares. Esto garantiza que en las escuelas los textos leídos o los problemas de matemática utilicen imágenes e información militar. Fue ejemplificado con materiales escolares, como un problema en que “Si para tantos soldados tenemos tantas armas, ¿cuántas faltan?”

En cuanto a la carrera militar, la mayoría de los soldados son blancos. Trabajar en los checkpoints –lo que se considera un trabajo malo, de menor valor– generalmente es relegado a los negros (pequeña población de judíos árabes, etíopes, africanos en general) o blancos rusos. Sí, Israel recibió cerca de un millón de inmigrantes de la antigua Unión Soviética. Los judíos ortodoxos están dispensados. Los palestinos no hacen el servicio militar, sólo si lo desean. Los beduinos también, sólo si son voluntarios.

En lo que se refiere a las mujeres israelíes, también están obligadas al servicio militar, sin embargo, siempre están destinadas a las actividades consideradas menores; el 95% de los generales son hombres, ya que ellas “*no tienen con qué contribuir con la sociedad*”. Usualmente, el generalato acerca a los hombres a la vida pública, se jubilan más temprano, siguen una carrera política, coordinan escuelas, actúan en los esquemas de seguridad privada, lo que significa que los hombres hacen carreras que son mejores remuneradas que las mujeres. El acoso/abuso suele estar presente en la vida de las militares. El ejército, como suele ser, perpetúa las distinciones de sexo, clase y raza existentes en la sociedad.

La organización visitada actúa en apoyo y orientación a las personas que optan por no integrar el ejército. Uno de los únicos motivos para la dispensa es un problema de salud mental. Las personas que rechazan el servicio militar sufren arrestos temporales como forma de convencimiento. No

servir puede significar alguna restricción a empleos. Pero el hecho de que actualmente cerca del 35% de la población se niegue a servir, ha forzado una readaptación del mercado de trabajo.

Es bueno recordar que la guerra es una importante forma de economía y la militarización es básica para la economía israelí. Es el cuarto país del mundo que más gasta con armas: el 6,5 a 7% de su PIB está destinado a esta producción. El promedio mundial es del 2%. El país está entre los mayores exportadores de armas del mundo. Es el mayor exportador de drones. Si nos preguntamos cómo un país poco industrializado logra tener una producción tan grande, la respuesta está en que, primero, los productos de esta industria suelen testearse y aprobarse previamente. La franja de Gaza y el West Bank se utilizan como campos de experimentos. En segundo lugar, son grandes exportadores de tecnología, de ideología para control de población civil, para el combate de poblaciones desarmadas y en tercer lugar, poseen un poderoso esquema de marketing: exponen en ferias mundiales, producen videos que se transforman en un eficiente argumento de venta, etcétera. Una razón del éxito de esta industria es que no tiene ningún criterio o límite para ventas: venden a cualquier país, aunque éste pueda estar violando los derechos humanos.

El comercio de armas interno también es grande. A pesar de que no es complicado obtener licencia, hay registros de que los primeros poseedores de armas pequeñas, ilegales, son los colonos judíos y los segundos son los palestinos. A la pregunta sobre el porqué de la permisividad: *“porque creen que las víctimas finales serán los palestinos, a través de las peleas, desavenencias familiares, crímenes de honor...”*.

La contradicción es que, como turistas brasileños, nos sentimos siempre muy seguras para estar en todas partes. A excepción de algunos jóvenes que, paseando en coche por la noche, al ver a cuatro mujeres caminando solas pasaron diciendo “sharmuta”, nunca fuimos abordadas o sentimos inseguridad por parte de la propia población no militarizada. Siempre que salimos de casa dejábamos la puerta desbloqueada durante todo el día y nunca encontramos nada fuera del lugar. Pero la presencia militar constante es, en sí misma, lo más amedrentador. Salí un día para pasear en el Campo, al final de la tarde. En medio del paseo me encontré con un grupo de militares entrando en el Campo, agachados, mirando hacia un lado y hacia el otro, apuntando hacia un lado y otro, como si estuvieran en una zona de guerra. Desistí, claro.

Durante el período en que estuvimos en Aida las visitas militares fueron frecuentes. Por la mañana siempre oímos los comentarios de que habían llevado a personas cercanas a otros presos: familiares, amigos, cualquiera que pudiera haber compartido ideas contrarias a la ocupación. Las ciudades tienen muchas de sus paredes cubiertas de fotos de jóvenes que fueron arrestados o asesinados, como forma de avivar permanentemente la necesidad de la lucha por la justicia.

“¡Árabe bueno es el árabe muerto!” (Frase judía)

No hay correlación numérica entre los asesinatos de palestinos, con gran número de víctimas, y los de israelíes. Pero cualquier actitud violenta por parte de los primeros es utilizada para fortalecer la narrativa de la necesidad de defenderse contra el terrorismo árabe. Las relaciones están, de esta forma, siempre tensas, y la violencia muchas veces llega a casos extremos. En una [serie de reportajes](#) sobre Palestina hecha por Ponte Jornalismo podemos ver la grabación de un conflicto ocurrido en Hebrón en marzo de 2016: *“Al-Sharif y otro joven, Ramzi al-Qasrawi, habían apuñalado a un soldado y fueron baleados -al-Qasrawi acabó muerto y al-Sharif permaneció acostado en el suelo, herido. Un voluntario de la organización israelí de derechos humanos B'tselem filmó el momento en que Azaria se acerca al palestino y le dispara en la cabeza. La escena es chocante, pues el sospechoso estaba inmovilizado y ya no constituía amenaza a las vidas de los soldados”*.

Si bien actualmente ya no existe una resistencia palestina armada, ya que fue desmovilizada por la Organización para la Liberación Palestina, matar a palestinos no es considerado un crimen o no suele significar castigo, ya que los miembros del ejército son juzgados por sus pares. En el caso anteriormente relatado el soldado Azaria acabó siendo condenado a 18 meses de prisión por el homicidio culposo de Al Sharif. La pena da una dimensión del valor de la vida palestina en estos

juicios.

Si reflexionamos sobre la historia de los seres humanos, identificamos períodos en que ocurrieron significativos exterminios poblacionales: el genocidio de los pueblos indígenas en las colonias, la esclavitud, el *apartheid*, el holocausto judío, la violencia policial/militar contra poblaciones civiles, entre otros. Nos equivocamos al pensar que al haber pasado, como víctima, por una de estas experiencias, un pueblo jamás vaya a repetirla, en la posición de verdugo, contra otro pueblo.

Por la noche, vimos en casa otra película producida por Anne Paq: [Check Point 4 AM](#). Uno de sus proyectos en los días en que estábamos allí era volver al mismo Check Point, a la misma hora, para registrar cambios o permanencias en las barreras a la libertad de ir y venir para los palestinos. Hemos sabido después que nada diferente fue observado.

Universidad

Al otro día, fuimos a conocer la universidad. Hemos podido conocer un poco sobre cómo es el lugar, el primer restaurante vegano de Palestina (Sudfeh), tomar el desayuno (pan, hummus) y charlar con los alumnos.

Consideré que tuve un poco de suerte al encontrarme con que uno de los alumnos que estaban allí fuera un brasileño que se mudó a Palestina con su familia. Fue más fácil de entender la situación con él contando detalladamente en portugués. También fue bastante intrigante pensar en el choque cultural que fue para él el cambio de vivir en Brasil, un país donde las relaciones son (teóricamente) un poco más libres, a vivir en la cultura árabe que tiene fuertes rasgos machistas. Sufrí mucho para lograr entender el inglés con fuerte acento árabe de algunas personas que conocimos. Por eso esta conversación en portugués fue esencial.

Por la noche, fuimos a conocer un restaurante de permacultura orgánica sensacional. Estaba empezando a anochecer y la vista era muy bíblica para mí: colinas con olivos y algunos almendros. La comida del Hosh Jasmin era muy agradable, ¡comí el mejor babaganoush de mi vida! ¡También había un cocido de mini quiabos con algunas verduras que eran muy buenas!

Desde la autopista seguimos en una van hasta la ciudad cercana de Abu Dis, donde tomamos café en el primer restaurante de Palestina, que está dentro de la Al Quds University. Este restaurante recibe voluntarios/as y Sandra, al final del tour, iba a trabajar allí algunos días para reformular el menú. A continuación, en el departamento de Inglés, nos reunimos con algunos /as estudiantes, profesores y el coordinador, que nos dio la bienvenida. En la conversación con los / las estudiantes, supimos que eran todos/as de otras ciudades y estaban expuestos a los checkpoints para llegar a la Universidad. Cuando se cierran, tienen dificultades para regresar a casa.

Sus familias se enorgullecen de que están haciendo un curso superior, pero, en general, no tienen perspectiva de que esto se revierta en empleo en el futuro, ya que el mercado de trabajo para palestinos es muy restringido. Los diplomas, considerados de alto nivel, son reconocidos en otros países, no así en Israel, donde se requieren otros dos años de complementación universitaria. Esto se ve como estrategia para dificultar el ejercicio de la profesión.

Las mujeres generalmente escogen universidades situadas cerca de sus casas, porque la distancia puede ser un impedimento para que las familias acepten sus estudios. Las que viven en las aldeas, donde es todavía muy fuerte la cultura de que las mujeres son para casarse, tienen más dificultad en seguir un curso superior. Y, además, las universidades son pagas, porque no tienen apoyo del Estado. Por convicción política, no se acepta financiamiento que exija cualquier actividad conjunta con Israel y aunque la Autoridad Palestina proporciona algunos recursos, es necesaria una mensualidad, que es alta. Lo que significa una selección de clase social para llegar a la formación superior.

Los militares israelíes suelen "visitar" la Universidad, principalmente a principios de semestre. Se busca amedrentar para que los jóvenes renuncien a los estudios. Cooptar a profesores y alumnos

para que espíen a aquellas personas que son más radicales en sus cuestionamientos a la ocupación. Hay una fuerte acción para desmovilizar el debate y los posicionamientos críticos, lo que contribuye a que los estudiantes estén más preocupados por la propia supervivencia. Preguntados sobre el futuro ejercicio de la profesión, eran muy reticentes, tímidos. Me pareció que una joven después de mucho pensar y tomar coraje, dijo estar formando, con colegas, un grupo para ofrecer tours en Jerusalén, donde mostrarían la verdadera historia de Palestina.

Visitamos el Museo de los Prisioneros Palestinos, que queda dentro de la Universidad y es administrado por ella. Los palestinos son encarcelados por separado de los judíos. Pero las mujeres, hasta hace poco, quedaban juntas, fueran presas políticas o presas comunes. En el desierto de Negev está situada la prisión más aislada, que está destinada a quien tiene penas más largas. Ni a la Cruz Roja se le permite la entrada allí. El estudio está permitido para los que están en penas más largas, pero no para quienes están en centros de detención. Algunos encarcelados llegan a hacer una maestría. Los presos políticos utilizan la huelga de hambre y formas de desobediencia civil como resistencia. El museo tiene registro de lo que fue significativo en este sentido.

Al atardecer fuimos a cenar en Beit Jala, en un restaurante rural que practica la permacultura, el Hosh Yasmin. A pesar del frío, fue una experiencia inolvidable. Por el lugar, por la comida, por todo lo que estábamos viviendo. Era el tiempo de dejar que las cosas se asentaran en la cabeza y en el corazón. Yo hasta quise tomar un vino que era producido por el dueño del restaurante, pero desistí por falta de adhesión. Sabíamos de antemano que entre los musulmanes las bebidas alcohólicas no están tan presentes en el cotidiano como para nosotros, occidentales. Hemos llegado a comentar lo que sería toda aquella tensión acumulada, si se inflama por el alcohol. Mi interés por el vino se diluyó en la belleza del paisaje de aquel final de día.

A esta altura del viaje el deseo de conocer la experiencia socialista de los kibutsin no persistió ante las informaciones de que ahora son organizaciones privatizadas, funcionando como pequeñas empresas y que fueron las primeras formas de ocupación del territorio palestino. Como observó el escritor francés Christian Salmon, cuando en 2002 el Parlamento Internacional de los Escritores visitó los territorios ocupados: *“En algunas décadas, los israelíes pasaron de la utopía de los kibutsin a la utopía de las colonias. Ellos querían transformar el desierto en jardín, se decía en los años 60, cuando el proyecto de los kibutsin seducía todavía, y transformaron el jardín bíblico en desierto, un terreno vago e incluso un campo de batalla”* (SALMON, 2004, p.111).

La ciudad fantasma

Ya hacía una semana que vivía la vida de los palestinos y era muy extraña la sensación de estar siempre vigilada.

Mal sabía lo que nos esperaba aquel día: Hebrón. Sandra siempre habló que deberíamos prepararnos para Hebrón porque era una “ciudad fantasma” y que sería un día muy pesado. Todas las ciudades fantasmas que visité eran ruinas. Yo estaba imaginando que sería lo mismo. La ocupación es tan intensa en ese lugar que... La mejor manera de traducir lo que vi / sentí es realmente esa: ciudad fantasma.

Después de pasar el primer check-point, que fue bastante hostil, con detector de metales (pasamos cuatro este día), todo empezó bastante tranquilo, en un lugar que parecían ruinas recogiendo del suelo algunas aceitunas maduras de olivos centenarios. Después de eso el clima se volvió realmente tenso.

Me sentía muy extraña, no sé explicar escribiendo o hablando. Sólo yendo allí se puede entender. El clima allí no es ni un poco amistoso.

La medina (así suelen llamar a las partes más antiguas de las ciudades), normalmente es el corazón, donde todo sucede. Quien ha estado en una medina, sabe de lo que estoy hablando. Comparando con algo que es posible visualizar: es algo como la calle 25 de marzo en São Paulo.

Pero en Hebrón, las puertas estaban cerradas, no había vida ni gente caminando por allí. Solo quedaron unas pocas tiendas abiertas.

Como hay muchas casas de colonos alrededor, fue necesario colocar una reja o protección en la parte de arriba para que las piedras / basuras dejaran de pegar a las personas. Ahora ellos arrojan mijo, agua sucia, agua sanitaria.

Conocer Hebrón fue una experiencia absurdamente intensa. Es muy complicado ponerlo en palabras. Creo que la frase que más me marcó ese día fue de un joven que conocimos en el camino y con el que pudimos conversar un poco. Dijo algo parecido a esto (las palabras no son las mismas pero el mensaje sí): “No puedo caminar en muchas calles donde nací y crecí. No puedo ni siquiera tener cuchillos para comer en casa sin que sea considerado una persona armada. Ya no puedo cortar frutas y otras comidas en mi propia casa. ¡Eso es ridículo!”

El domingo fuimos a Hebrón, para un tour guiado por Zleeha, una viejita encantadora y rebelde. La Ciudad de los Patriarcas vive una situación considerada la de las más difíciles en toda Cisjordania. En la ciudad antigua, toda entrecortada por muros y rejas, se realizó una desocupación, lo que vació parte importante del comercio local, hoy prácticamente abandonado. Los primeros pisos de las antiguas tiendas fueron expropiados y transformados en colonia, donde habitan israelíes. Entre estos y la parte inferior se tuvieron que colocar redes de metal para evitar que golpearan con piedras u otros objetos a los palestinos que circulaban por allí. ¡La visita es de una melancolía sin fin!

Israel está ocupando toda el área histórica de la ciudad, afirmando que es depositaria de restos arqueológicos judíos. Marcan los sitios con piedras en azul, para delimitar territorio. La mezquita de Hibraim/Abraham fue dividida en dos partes, separadas por tapices. Del otro lado está la sinagoga. Como los cultos judíos son muy festivos y sonoros inviabilizan las oraciones del lado de aquí. Esto sucedió en nuestra visita. Para llegar a aquel lugar de la ciudad tuvimos que hacer un camino por dentro de un cementerio, donde estaba ocurriendo un entierro. En Palestina sólo los hombres participan de estas ceremonias, hasta cuando es una mujer muerta. Nosotras, aunque a cierta distancia, éramos las extrañas allí. Y un cementerio que se ha convertido en un atajo que obliga a las personas a pasar por encima de sus gentes y sus memorias para circular en la ciudad. ¿Cuál es la intencionalidad de esta imposición? Los niños lo hacen permanentemente para ir a la escuela, Zleeha para llegar a su casa, cuando antes sólo atravesaba una calle.

Las restricciones de movilidad urbana dificultan, por otro lado, que las personas atraviesen calles para visitar a sus muertos. Un límite a la memoria física que precede al borrado de la memoria espiritual, ancestral, amorosa. Este es uno de los principios de las prácticas violentas. En este caso, se mata lo que es amado por el otro que se quiere destruir, para eliminar cualquier posibilidad de recuerdo del amor. Para matar en él su historia, lo que lo define, hasta que se pierda a sí mismo. Hebrón es conocida por su industria textil. La ropa allí suele ser más barata. Tiene cerca de un millón de habitantes. Es, o solía ser, la ciudad más grande de Palestina.

Jerico

Para hacer una pausa de tanta cosa mala, el otro día Sandra nos reservó un paseo en el desierto de Jericó. Fue un día calmo y tranquilo, lejos de todo y de todos. A veces había algunos beduinos y cabras en el camino.

Por más que sea un desierto, Jericó es la parte que tiene más agua y calor de Palestina, por eso tiene tantos oasis llenos de verdes, beduinos y animales en medio de la senda.

Encontramos algunas palmeras de dátiles. El camino estaba lleno de ellas. Pena que no era época para tratar de recoger unas y comerlas. Nunca he visto ni he probado dátiles frescos.

Recuerdo un comentario bastante curioso que Sandra hizo en este día: la región de Jericó tiene personas con la piel más oscura debido a la temperatura más alta. Por eso, ellos son “mal vistos” por otros palestinos. Básicamente, el mismo preconceito que ocurre en Brasil con los negros. Es

una cosa extraña entender que eso realmente sucede en todo el mundo, no es sólo aquí o en los Estados Unidos que existe esa actitud de juzgar a la persona por el color de la piel.

Estuvimos dos veces en Jericó. La primera fue después de un paseo bellissimo, una caminata por el desierto de Jericó. Salimos de casa por la mañana, después de preparar los alimentos para nuestro día y de quedarnos un buen rato esperando en la estación que la van se llenara de pasajeros que iban en la misma dirección. Descendimos antes de la ciudad, aún en la carretera, en una parada en la que había un pequeño campamento de beduinos. La caminata seguía una antigua construcción romana: un canal de piedras que cortaba la aridez blanca y rosada de montañas magníficas, llevando agua y ofreciendo condiciones para el crecimiento de algunos árboles u otros verdes, pequeños oasis en su entorno.

En buena parte del camino el agua cubría sólo el fondo del estrecho dique de piedras. Muchas veces tuvimos que caminar dentro del dique, debido a la condición empinada del camino. Hicimos algunas pequeñas paradas restauradoras y una un poco más larga para nuestro delicioso picnic con frutas frescas y secas, ensalada de quinoa y pepinos. Pero el principal motivo de algunas paradas era observar el paisaje que siempre nos sorprendía y encantaba. Al final del camino nos encontramos con el monasterio de St. George, de la Iglesia Ortodoxa Griega, incrustado en las piedras. ¡Fue algo increíble! Llegamos a Jericó al comenzar la noche, pasamos por los fondos de una casa donde había música y varios chicos bailaban alegremente, mientras las niñas apenas observaban. Nos dirigimos al centro, lugar de salida del transporte para el regreso, después de un día que no queríamos que terminara. A pesar del cansancio de la larga caminata que duró cerca de seis horas, estábamos energizadas.

El otro día en Jericó, fue en un paseo nuevamente guiado por Ba Ha, a camino del Mar Muerto. Antes de flotar sobre sus aguas, visitamos un sitio arqueológico. Almorzamos en el autoservicio frente a las ruinas, porque esto daría derecho a la entrada para el baño de mar, y de lama para las más animadas. Esta fue la peor comida del viaje.

Fuimos a conocer el punto turístico más clásico de la región: el Mar Muerto. El agua es extrañamente viscosa/ aceitosa y poder bañarse sin hundirse nunca es una experiencia divertida.

En el regreso a Belém nuestro coche fue detenido por un bloqueo sorpresa. Sólo a Ba Ha se le pidió documentación y esto nos mantuvo allí por algún tiempo para que hicieran consultas y pudieran finalmente liberarlo, alimentando nuestra indignación. Son situaciones de una humillación casi insoportable. Muchas veces, al presenciarlas, pensé en los límites tenues que las situaciones de tensión pueden provocar. ¿Conseguiría, estando armada, controlar el impulso de reaccionar violentamente a la arbitrariedad de hombres armados?

Al llegar, pasamos inicialmente por el Singer Café y fuimos a otro bar cercano a hacer una degustación de cervezas palestinas, teniendo ante nosotros una hipnotizante luna llena. Para cerrar la noche, también cerca de allí, asistimos en un cineclub a un documental sobre la Leila Khaled.

Un día solo para Belén

Conocimos la parte antigua de Belén, fuimos hasta el Souk (mercado). Había muchas frutas frescas, algunas verduras, ropa usada. Como en muchas ciudades, suele ser el lugar más barato para comprar las cosas.

Cerca del souk, hay algunas tiendas que venden souvenirs típicos/religiosos y una tienda de especias sensacional llamada: Orient Mill. Esta tienda existe desde la década del 30 y es muy famosa. ¡Es un lugar minúsculo y siempre está lleno! Vale la pena visitarlo. He conseguido comprar sumac, una especialidad típica de la cocina árabe que no es fácil de encontrar en Brasil.

También visitamos la iglesia de la natividad. Dice la leyenda que es donde nació Jesús. Digo leyenda porque Santa Helena reconstruyó los pasos de Jesús unos 400 años después.

Si no fue allí, fue cerca. Como gran parte de las iglesias ¡era gigante! Tenía una fila con gente de todo el mundo. Estaba ese desorden en el mejor estilo del metro de la Sé a las 18 horas: poco espacio para mucha gente. Curiosamente había un sacerdote recibiendo dinero en euros, dólares y shekels al lado del lugar donde supuestamente Jesús nació. Y allí mismo pensé para mis adentros: cada vez tengo más certeza de que la religión no es algo que funciona para mí.

Después de eso, fuimos a almorzar donde Sandra considera que es el lugar del mejor falafel de Palestina, el restaurante Aftem. Además de falafel, comimos: hummus, mosabaha (un primo del hummus, que se sirve caliente, con pedazos grandes de grano de garbanzo) que es una delicia, fowl (pasta de un grano de aquí) y algunas otras cosas.

Hemos tenido también una charla muy interesante sobre un nuevo método de resistencia palestina: a través de abogados/as usando las leyes internacionales. Como Israel hace lo que quiere, desafortunadamente las cosas suceden lentamente.

Para cerrar el día, visitamos Deheisha: el mayor campo de refugiados aquí de Palestina. Ellos tienen fama de ser muy resistentes cuando se comparan con los demás de la región. Hemos podido conocer una familia increíble, las historias que he escuchado son muy interesantes (y tristes). Me encantó la fuerza y la fe que tienen en un futuro mejor.

La madre de esta familia es una de las mujeres más inspiradoras que conocí en esa vida. Ella huyó de Bosnia durante la guerra para casarse con el marido palestino. En la época, ellos creían que la vida sería mejor allí. Ella nos sirvió una típica mezze harta y llena de comida deliciosa. Panes, especias, conservas, pasteles, melado de uva (una de las cosas más sensacionales que he probado en este viaje), panes de zathar fresco, verduras fritas, té y café.

Buena parte de las cosas fueron plantadas, cosechadas y procesadas por ella misma. Vimos asar el pan en un horno de piedras en medio de la sala (que al mismo tiempo calienta la casa). Ella hace sus propias conservas, seca las frutas y hace incluso el melado de uva.

Además de cuidar a toda la familia (aquí, los hombres no hacen nada, ni siquiera ayudan a sacar la vajilla de la mesa después de una comida) ella encuentra tiempo para ayudar a otras mujeres del campo en un proyecto de bordados ¡y mucho más!

No puedo explicar en palabras la delicadeza de esta mujer. ¡Quedé encantada por ella! Querría ponerla en un frasquito, llevarla a casa y cuidarla hasta el fin de los tiempos.

Siempre que pienso que mi vida es pura carrera, pésima o estresante, me acordaré de ella. Seguramente enseguida voy a parar de hacer drama y recordar que mi vida es muy buena, sí, con varios privilegios. Fue una patada voladora con los dos pies en mi pecho ver y entender un poco su realidad. Sabía que este viaje cambiaría todo. El objetivo era ese.

La visita a la organización Badil, que trabaja desde el aspecto jurídico en la defensa de los derechos humanos de los refugiados, fue muy instructiva. Hemos sabido que desde 1917, en el mandato británico, comenzó la transferencia forzada de árabes, siendo de 1948 a 1967 que se produjo la mayor ola de expulsión. Nos explicaron las categorías utilizadas para definir tipos de expulsión y de refugiados, así como la legislación internacional y organismos de las Naciones Unidas que actúan sobre la cuestión y las dificultades encontradas para avanzar.

Conocimos leyes que contribuyen al alcance del objetivo de Israel, que es el de alcanzar “el máximo de tierra para el mínimo de Palestina”. Entre ellas, una ley de 1.948, la del Propietario Ausente, que justifica la ocupación de propiedades. Es decir: el mismo poder que expulsa, declara ausencia y toma la propiedad. Y la Ley del Presente Ausente. ¡Eso mismo! Que da el derecho a la propiedad de los desplazados que no se han ido. Con esto consiguieron tomar el 78% de la Palestina Histórica. En cuanto a la ocupación, antes de los acuerdos de Oslo, en 1991, 95 mil colonos habitaban en Cisjordania. En 2015, superaban el medio millón.

Israel creó la Ley del Retorno para asegurar que cualquier judío, desde cualquier lugar del mundo, pueda “volver”, aunque nunca haya estado allí. Por otro lado, en 1954 creó la Ley de Prevención a la Infiltración, para los palestinos, que determina que quien quiera volver o es ilegal o es considerado infiltrado, lo que puede significar: prisión indeterminada, prisión más expulsión, o incluso muerte. Y aún más: están los casos de aquellos que quieren salir y no pueden, lo que pasa con la población de Gaza. Sin hablar de las restricciones internas. La familia de Islam, por ser considerada refugiada en su propio país, nunca puede ni siquiera visitar la vecina Jerusalén.

Hay muchos otros ejemplos que podrían ser citados. El hecho es que la ideología sionista, que es también colonialista e imperialista, ha construido estrategias para alcanzar sus objetivos. Se vale de fuerzas visibles como armamentos u otros medios coercitivos, como leyes restrictivas, para deshidratar la posibilidad de vida palestina en aquella región.

Incluso si existen leyes internacionales que rechazan estas prácticas no se aplican y la comunidad internacional no obliga a hacerlo. La ONU busca garantizar lo que Israel deja al descubierto: acceso a la salud, agua, reconstrucción... Los otros países nunca se movilizan para aplicar sanciones a Israel. La complicidad es exasperante.

Israel intentó destruir también la capacidad del pueblo palestino de expresarse a través de instituciones políticas. Tanto la Autoridad Palestina como la Organización para la Liberación de Palestina fueron cooptadas. Mientras que Hamas ha visto debilitarse su apoyo popular ante las cada vez más duras condiciones de vida en Gaza. He leído que el filósofo israelí Sergio Yahni afirmó que Israel nunca reconoció o negoció verdaderamente con las representaciones políticas palestinas.

Por todo ello se reconoce a los palestinos el derecho legítimo a toda forma de resistencia. Está previsto en la Convención de Ginebra: pueblos bajo presión, ocupados, colonizados, tienen el derecho de levantarse contra la opresión. Si comprendí bien, entre las diversas formas conocidas, existen las armadas y las no armadas, la resistencia popular, la desobediencia civil, Sumud (existir es resistir), la abogacía legal y el BDS - Boicot, Desinversión y Sanciones.

Nablus

Nablus es una de las ciudades más antiguas de Palestina, tiene cerca de dos mil años. Es ahí donde se encuentra el hammam más antiguo de la región. Desafortunadamente, nuestro tiempo de paseo no permitía un baño turco. Después de Hebrón, suele ser la ciudad donde los colonos judíos son más violentos en el rechazo a los palestinos. Es una ciudad rodeada de montañas y consecuentemente, de colonias. En lo alto de una de esas montañas también se levantó una gran e imponente casa del hombre que dicen es el más rico de Palestina. *“La montaña es toda de él”*, nos dicen.

En Nablus caminamos por la ciudad vieja, paramos para tomar café, buscamos al fabricante del mejor tahine del mundo, según Sandra. Fuimos amablemente invitadas por un señor a tener una vista de la ciudad desde la terraza de su recién instalada –y aún sin terminar–. Esta construcción estaba al lado de un terreno vacío, donde antiguamente hubo una fábrica de jabón de aceite que fue completamente destruida en una explosión. Nablus fue una ciudad famosa por la producción de estos jabones de aceite. Existieron más de treinta fábricas. Muchas fueron diezmadas por los judíos, otras acabaron no resistiendo, quedando sólo dos. Visitamos una de ellas y hemos podido observar todos los pasos de fabricación de los jabones de aceite. El comercio local tiene, sin embargo, gran vigor. La ciudad antigua pulsaba de personas, colores y olores. En este día comimos el mejor Knafeh del mundo, un dulce hecho en enormes tableros, donde se esparce semolina y queso, después de asado está cubierto con un melado. ¡Es estupendo! Suele ser comido de pie, con una pierna apoyada en la pared. Cumplimos el ritual.

El almuerzo fue mucho más tarde, en Ramalah, que es la capital, donde tiene su sede la Autoridad Palestina. Seguimos hacia el Bar y Café Ziriab, donde nos reunimos con algunos de los profesores conocidos en la Universidad que vinieron a hacer una presentación sobre la Palestinian Animal

League Solidarity. Conocimos allí a una israelí que vive en la clandestinidad, por ser militante del BDS. A través de ella nos enteramos de que un israelí preso en una manifestación liberado es pronto, mientras que los palestinos quedan presos por años y, como se ha dicho, pueden tener parientes y amigos también detenidos. Esto hace que una de las estrategias que utilizan es estar en las manifestaciones, como forma de apoyo y resistencia a la prisión de palestinos, ya que la represión no es tan dura con ellos. Suelen ser preservados.

No tuve cómo hablar personalmente con militantes palestinas o israelíes debido a los límites de mi inglés, aunque Sandra y mis compañeras de viaje siempre estuvieron dispuestas a hacer las traducciones. Pero esto fue un límite a que yo pudiera profundizar en cuestiones a las que la curiosidad feminista me instigaba. En esa noche en el café, sin embargo, una de ellas se confirmó. ¿Y las mujeres? ¿Y la violencia contra las mujeres? ¿Y la lucha por la igualdad? La respuesta fue que tenían una lucha prioritaria y que cualquier otra vendría posteriormente, o sea, era considerada jerárquicamente menos importante que el principal que era la lucha contra la colonización / dominación israelí. Tampoco nadie habla sobre la opresión interna contra los judíos negros, por ejemplo.

Jerusalén

En el segundo día de tour en Jerusalén visitamos el Muro de las Lamentaciones y luego nos dirigimos a la fabulosa Explanada de las Mezquitas, donde están el Domo Dorado y la Mezquita Alaqa. Queda uno al lado del otro. Recuerdo: fue la visita de Ariel Sharon y algunos colonos a la Explanada, considerada un ultraje, una afrenta, lo que dio inicio a la Segunda Intifada.

La visita de turistas a estos monumentos religiosos se permite sólo hasta las 10:30 de la mañana. Por eso tuvimos que salir muy temprano de Belén para poder aprovechar el tiempo de contemplación. Pero en la Explanada, si nos demorábamos paradas en un lugar, observando extasiadas y compenetradas su belleza, uno de los soldados judíos, jóvenes amedrentados, venía a decirnos que no podíamos permanecer allí, lo que nos sonaba de cierta forma incomprensible. Era tipo: ¡circulando, circulando! Muy inquietante que un lugar religioso tan importante para los árabes musulmanes tenga que quedar bajo la custodia de militares israelíes.

Un hecho curioso: como visitamos inicialmente el Muro de las Lamentaciones, recogí un folleto con informaciones históricas. Al pasar por el detector de metales y abrir la mochila para verificación se me dijo que no se permitía la entrada con ese folleto, porque aquello sería una falta de respeto a los musulmanes (¡sic!).

El día se dedicó a la ciudad antigua de Jerusalén. Almorzamos en Abu Shukri, donde hacen el mejor de los hummus del mundo. Para que se haga el grano de garbanzo se pone en remojo 24 horas antes y 24 horas después de ser cocido. Una descubierta: se utiliza prácticamente la misma medida de grano de garbanzo para el tahine. Después de la visita a la Iglesia del Santo Sepulcro, experimentamos el [mutabak](#) que se hace en un sótano, por personas de una misma familia, hace unos 200 años. Antes de tomar el autobús, exploramos la Education Bookshop. Antes de llegar a casa, de nuevo checkpoint.

En el último día del tour hicimos otro picnic. Esta vez fuimos en coche hasta el desierto a visitar el Monasterio Ortodoxo Marsaba. Muchas familias estaban visitando el lugar. Por primera vez vi a gente que llevaba sus drones en estos paseos, como si llevaran animales domésticos. Nos quedaban sobrevolando. En este día tomé, finalmente, un vino producido en la región. Caminamos un poco por las montañas, tomamos té con una familia de beduinos y nos divertimos mucho con el hecho de que el muchacho miraba insistentemente a Nathalia. Pensábamos que él estaba atraído por su belleza, por sus ojos. Yo llegué a romantizar la situación de un adolescente, viviendo en el desierto con padre, madre y los animales. Cuán dura debe ser. Al despedirnos él osó avanzar y pedirle las gafas oscuras, que al fin y al cabo era lo que le encantaba. Al regresar fuimos a visitar a la familia de Bassem, nuestro taxista, y una vez más estuvimos expuestas a las delicias preparadas por las mujeres de la casa.

El último día me avisaron de nuevo que había una fuerte posibilidad de ser entrevistada para poder salir del país (?). Otra cosa que encontré totalmente sin sentido. Pero, ¿qué iban a hacer? ¿Expulsarme?

Fue una bella misión regresar desde Belén hasta Tel Aviv. Sandra nos dejó en el check-point 300. Tomamos el autobús hasta la Old City de Jerusalén para coger una van que va hasta Tel Aviv. La vuelta, en sí, fue muy tranquila. Lo complicado fue descubrir cómo encontrar el tren que lleva al Ben Gurion, el aeropuerto internacional de Israel. Fue bueno que una de las chicas que estaba en el grupo me pudo ayudar, yo no entendía cómo funcionaba el tren, ella ya lo había usado y supe aconsejarme.

Al llegar al aeropuerto, fui a hacer el check-in y vi el lugar donde se realizaban las entrevistas para poder irse. Los judíos toman una fila separada, donde no son entrevistados. Todas las demás nacionalidades forman una fila donde son entrevistadas. Al igual que a la llegada, fui seleccionada para ser entrevistada en la salita. Una vez más cuestionaron mucho mi descendencia japonesa, queriendo saber de qué provincia viene mi apellido. Esta vez la entrevista fue con una mujer que no creía que yo no conocía esa información y desconfió mucho cuando dije que era brasileña, incluso viendo mi pasaporte. Fue una situación bastante estresante pero me liberó y ya pude hacer el despacho de las maletas.

Al llegar al detector de metales, una vez más, me miraron y se quedaron nuevamente con mi pasaporte, llevándome a una revisión más intensa con un detector de algo que nunca había visto antes. Sólo recibí el pasaporte de vuelta después de terminar esa revisión.

Cuando llegué al lobby del aeropuerto, estaba hambrienta. Compré una merienda y algunos regalos para gastar los últimos shekels. Entré en el avión y partí hacia París.

Los cafés y despedida de Belém

Conocimos hermosos cafés árabes, lugares deliciosos para estar. Dos de ellos me encantaron especialmente: el Ziriab y el Singer, donde estuvimos más de una vez. En el último día en Belém pasé una tarde allí trabajando en mi computadora, despidiéndome de su atmósfera, escuchando buena música, bebiendo té o vino. Es importante registrar que el primero inhibe el deseo del otro. En este día, cuando las otras compañeras de viaje ya habían partido, fui con Sandra a un hammam. No de aquellos antiguos. Uno moderno, de los que se denominan spa y centro de relax. Con derecho a exfoliación y masaje, fue restaurador, como suelen ser estos baños. Después caminé hasta la plaza de la Iglesia de la Natividad por la calle de la Estrella, despidiéndome de un camino recorrido varias veces en aquellos días. Me saludaron algunos de los comerciantes, por tantas veces que pasamos por allí con Sandra. Almorcé una vez más en Afteen, donde comí, también una vez más, mousabaha. Para mí, aun sabiendo que no es un hummus, sólo pariente de él, ¡fue el mejor del mundo! ¡Una experiencia singular!

Al día siguiente volví muy temprano a Tel Aviv. En esta semana final, alterné paseos organizados por empresas de turismo al norte del país, con caminatas y algunos viajes de autobús sin rumbo cierto. El único destino intencional fue la Universidad, donde desistí de intentar entrar cuando vi las cercas y portones semejantes a los de los checkpoints. Hay una amplia calzada con parapeto frente al campus lo que posibilita una amplia y bella vista de Tel Aviv, ya que queda en una parte geográficamente más alta.

Los paseos, no sólo los que he hecho, se ofrecen en todos los hoteles y lugares de turismo. En uno de ellos, con un circuito religioso, fui a Nazareth, donde conocimos la Iglesia de la Anunciación, el Mar de Galilea, de donde se pueden ver las Colinas del Golán, que fueron sustraídas de Siria por Israel. Visitamos la Iglesia del milagro de los peces y los panes y al final, el probable lugar del bautismo de Jesús en el río Jordán. Para llegar hasta las márgenes de Río hay que pasar por un centro comercial de souvenirs, donde se venden batas para aquellas personas que desean hacer su bautismo en aquellas aguas consideradas santas. Muchos lo hacen.

El otro me pareció más interesante. Seguimos por la vía costera hasta el extremo norte del país. Conocimos las ruinas de Cesarea, que son bellísimas y están frente al Mediterráneo. Paramos en Acre para almorzar, conocer la ciudad antigua y un castillo/museo del tiempo de las cruzadas. En la frontera con el Líbano caminamos por Rosh Hanikra, una inmensa piedra con cuevas perforadas por el mar. El contraste entre el color blanco de la montaña y el verde azulado del agua son impresionantes. En el regreso pasamos por Haifa, donde está el puerto, para una vista panorámica de los estupendos Jardines Bahai. Quedó para un próximo viaje el deseo de ir al sur, llegar a Eilat e ir a Jordania a conocer Petra.

He hecho nuevas incursiones por Old Jaffa. Jaffa fue una de las últimas ciudades árabes en ser tomadas por los judíos, pocos días antes del final del Mandato Británico. Originada en la Edad de Bronce, guardaba herencias romanas y bizantinas. Posee un área que incluía 24 aldeas, con 17 mezquitas. Fue un puerto importante, era una región de pescadores. Hoy, es un barrio de TelAviv³, cuyo centro no pasa de un pequeño sitio histórico, donde no he encontrado referencias árabes, sólo judías, rodeado de casas que están destinadas a artesanos y artistas glamorosos, además de restaurantes, cafés, bares, algunos espacios culturales y anticuarios. Todo esto privilegiadamente situado frente al mar. El tipo de preservación de estos lugares históricos me pareció seguir una estrategia de ponerlos a disposición de artistas y artesanos, como forma de revalorizarlos y garantizar su aspecto turístico y bello, y legitimar la ocupación. Tuve la misma sensación al visitar la “Ocupación de los artistas” en Jerusalén.

Para terminar, quería registrar que todas las personas que conocí en Palestina defendían la existencia de un Estado Único, democrático, donde palestinos pudieran tener los mismos derechos de ciudadanía que israelíes. Después de este viaje, sin embargo, al ver de cerca cuán consolidado está el Estado de Israel, la ausencia de liderazgos que sean portavoces autónomos y fieles a los anhelos palestinos y la dificultad de hacerse eco y sensibilizar a la comunidad internacional inquietan profundamente. Es innegable e importante reconocer la existencia de una nación judía. Saber cómo se instituye debería provocar una mayor movilización global.

Bibliografía de este viaje:

ANDERSON, Perry. A casa de Sião. In: Margem Esquerda, nº27. São Paulo: Boitempo Editorial, 2016. Pp 93-128.

BETTS, Vanessa. Top 10: Israel, Sinai e Petra. São Paulo: Publifolha, 2013.

BUDASSI, Sonia. La frontera imposible: Israel Palestina. Buenos Aires: Marea, 2014.

PAPPÉ, Ilan. La limpieza étnica de Palestina. Barcelona: Crítica, 2011.

SALMON, Christian. Sabreen ou a paciência. In: Parlamento Internacional dos Escritores. Viagem à Palestina. Rio de Janeiro: Ediouro, 2004, p. 97-110.

Organizações:

BDS (Boicote, desinvestimento e sanções) <https://bdsmovement.net>

Addameer (apoio aos prisioneiros palestinos) <http://www.addameer.org>

Defence for Children International/Palestine <http://www.dci-palestine.org>

Badil (refugiados) <http://www.dci-palestine.org>

Al Haq (direitos humanos) <http://www.alhaq.org>

Al Mezan (direitos humanos) <http://www.mezan.org/en/>

OCHA oPt (Office for Coordination of Humanitarian Affairs, occupied Palestinian territories) <https://www.ochaopt.org>

Bet'selem (Israeli Information Center for Human Rights in the Occupied territories) <http://www.btselem.org>

³ Una de las guías de los paseos citados afirmó que TelAviv fue construida por los judíos porque no soportaban la desorganización y la suciedad de los árabes en Jaffa.

BreakingtheSilence (asociación de ex soldados israelíes que decidieron dar testimonio y exponer lo que el ejército realmente hace en Palestina) <http://www.breakingthesilence.org.il>

Tribunal Russel sobre Palestina (tribunal civil que juzgó los crímenes de guerra cometidos por Israel en Gaza) <http://www.russelltribunalonpalestine.com/en/>

Pinkwathing Israel (LGBTs contra el pinkwashing – uso de los derechos LGBT como arma de propaganda israelí) <http://www.pinkwatchingisrael.com>

PAL (Palestinian Animal League – derechos animales y humanos en Palestina) <https://pal.ps/en/>

Sitios de medios alternativos de la región:

Eletronic Intifada: <https://electronicintifada.net>

+972: <http://972mag.com>

Maan news: <http://www.maannews.com>